

Balance de los 70

BALANCE DE LOS 70

Otto Vargas

Editorial Agora

INTRODUCCION

Nos corresponde hacer el balance y sintetizar las conclusiones de este ciclo sobre la década del '70.

En primer lugar, para analizar la década del '70 es importante partir de los '60. Porque hubo una década del '60 que comenzó el 1 de enero de 1959 con el triunfo de la Revolución cubana. En las masas juveniles de Europa y EE.UU predominaba, en ese entonces, un profundo escepticismo. Se identificaban con los llamados *blouson noire* (los camperas negras), con James Dean en la película *Rebelde sin causa*, que tuvo muchísimo impacto en la juventud, al igual que “Los tramposos”, la famosa película francesa que marcó el inicio de la “*nouvelle vague*” (la “nueva ola”) a finales de los '50, inicio de los '60. Existían fenómenos muy semejantes a los que vemos hoy en muchos sectores, en todo el mundo.

Se difundían las ideas reformistas y revisionistas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956, con su teoría del paso pacífico al socialismo y de la coexistencia pacífica. Pese a que la tercera parte del mundo vivía en países socialistas y avanzaba el movimiento de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina. “El viento del Este es más fuerte que el viento del Oeste”, dijo entonces Mao. La Unión Soviética tenía supremacía militar en el área espacial-misilística sobre los EE.UU. Pero, pese a eso, la dirección del Partido Comunista de la URSS no utilizaba esa superioridad para impulsar procesos revolucionarios, sino para negociar con los EE.UU a partir de la llamada teoría de la coexistencia pacífica.

Y en medio de eso, inesperadamente, desconcertando a la opinión pública mundial, y sobre todo a los llamados partidos comunistas, triunfó la Revolución Cubana.

Así se abrió la década del '60, a contrapelo de todo aquel escepticismo y de todo el reformismo.

En esa década se bate al colonialismo en Africa. Desde el Congo emerge la figura carismática de Patricio Lumumba. Se desarrolla la lucha revolucionaria en Argelia. En pocos años todo el mapa africano

cambió. La mayoría de aquellos países coloniales pasaron a ser independientes. Se podrá decir que advino un nuevo colonialismo, lo que se llama el neocolonialismo, pero esos países consiguieron su independencia política.

Después vino un momento de reflujo, del '64 al '67. Golpe de Estado en Ghana, en Africa. Golpe de Estado en Indonesia, donde asesinan a más de 500.000 comunistas. Golpe de Estado en Brasil. Los yanquis aplastan en 1965 la rebelión del pueblo de Santo Domingo. Dicho sea de paso: el gobierno argentino colaboró con el cerco a esa república hermana. Se van generando los acontecimientos que van a terminar en la intervención soviética en Checoslovaquia, las grandes huelgas en Polonia y el asesinato del Che. El asesinato en soledad del Che; el asesinato del Che aislado y entregado, traicionado, en Bolivia. Por lo tanto, no fueron años –sobre todo para los jóvenes- de un solo color. Fueron años de mucha lucha y de muchos colores, de idas y de vueltas, de flujos y de reflujos transitorios.

EL MAYO FRANCES

En ese período se estaban desarrollando dos procesos. Uno, el de la Revolución Cultural Proletaria China, que era desconocido, ignorado en nuestro país. Los diarios ironizaban sobre los “bárbaros” chinos; esos millones de jóvenes con los libritos Rojos de Mao, eran presentados por la prensa burguesa como el símbolo de la barbarie asiática. Pero la verdad no pudo ocultarse por mucho tiempo porque emitía radio Pekín, y se fue conociendo. Yo siempre digo que como en ese entonces uno de cada cuatro habitantes era chino, si esos chinos se ponían de acuerdo y zapateaban al mismo momento, el mundo no los podía ignorar, forzosamente había que prestarles atención. Y esa era la Revolución Cultural Proletaria, que sacudía al país más poblado de la tierra.[1](#)

El otro proceso era el de Vietnam. La lucha heroica del pueblo vietnamita, que en aquel verano del '68 –verano argentino- iba a producir la ofensiva del Tet, que fue el preludio de lo que llamamos “la década del '70”.

La “década del '70” no comenzó en el '70: comenzó en mayo del '68 con el Mayo Francés. El mundo fue conmocionado por el Mayo Francés que fue seguido por el “otoño caliente” de Italia y el gran proceso de lucha estudiantil en Alemania –luchas gigantescas de los

estudiantes de Berlín y otros lugares de Alemania- dirigidas por aquel joven que luego fuera víctima de un atentado que prácticamente lo inutilizó para toda la vida, Rudy Duschke. En Pekín hubo una manifestación de 500.000 jóvenes en apoyo al Mayo Francés.

Nadie hubiera podido predecir lo de París. Se vivía la mayor era de prosperidad del mundo industrializado, se vivía ese clima de “nueva ola” de la película *Los Tramposos*, de esa juventud que estaba en la nada, en “la rebeldía sin causa”. Y de pronto miles y miles, millones de jóvenes se incorporan a la lucha, con contenidos profundamente revolucionarios de repudio al sistema y al revisionismo, a los partidos comunistas. Como dijo Alexander Hadler, en *Le Monde*: “concentró en un lugar, en una primavera, todo lo que se venía acumulando mundialmente: el repudio al revisionismo soviético y a los partidos comunistas. Todo eso se expresó en lo que fue el Mayo Francés”. Eric Hoffmann escribió también en *Clarín*: “Ninguno de nosotros, a los que nos tocó vivir el año 1968, alguna vez lo olvidará. Lo recordaremos como parte del tejido de nuestras vidas personales”(3/5/98).

Decían los jóvenes “qué novedad en 1968 descubrir que el Partido Comunista Francés es un partido que no lucha por el poder” ¡Qué novedad! Y entonces, crearon una opción. Acá les ha contado Jorge Rocha, que Waldet Rochet, secretario del Partido Comunista francés, dijo cualquier cosa de esos protagonistas, pero fue la más grande movilización de la historia estudiantil francesa.

El año 1968 fue también, el año de la fundación del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina.

Nosotros tuvimos compañeros que trataron de imitar en la Argentina el Mayo Francés, porque era para imitarlo. Una facultad de Humanidades, en Nanterre, arrastra a toda La Sorbona. La Sorbona arrastra a todo el estudiantado francés. El estudiantado francés arrastra al proletariado que realiza las movilizaciones más gigantescas de la historia de Francia, sólo comparables con la Comuna, con las de la década del '30 del Frente Popular cuando se ocuparon todas las fábricas, y con las del '45-'46. Cómo no pensar que a lo mejor una célula roja en la facultad de Humanidades de La Plata, podía también arrastrar a todo el estudiantado y a todo el proletariado, si había sido posible en Francia. Y fue posible, no fue inventado, fue posible.

Allí emerge una realidad que hasta el día de hoy tiene mucha importancia, un fenómeno que va a seguir impregnando las políticas contemporáneas: la realidad de la masividad estudiantil.

El movimiento estudiantil, que fue siempre un movimiento relativamente de elite, de elites intelectuales, se había transformado en un movimiento masivo. Nuestra Reforma Universitaria de 1918 –inclusive– fue protagonizada por una capa de estudiantes hijos de la burguesía, capas medias acomodadas. No se puede decir que en 1968 los hijos de los obreros estuvieran en la Universidad, pero centenares de miles de hijos de la pequeña burguesía empobrecida e incluso de sectores obreros habían entrado en las universidades de todo el mundo y junto a los nuevos problemas generados en el terreno científico, tecnológico, de la producción, etc., emergió con el Mayo Francés la crisis de la Universidad en los países capitalistas, en lo académico y en lo institucional. Por eso, como decía Hadler, concentró lo que en todo el mundo estaba latiendo en ese entonces, y aparecía oculto por esos fenómenos de superficie con los que nunca conviene desorientarse demasiado, como el escepticismo; esos fenómenos relativamente coyunturales. Porque en respuesta al revisionismo y el socialimperialismo soviético, confluían objetivamente, empujados por la lucha vietnamita, la resistencia cubana al imperialismo yanqui y especialmente la Revolución Cultural Proletaria China, grandes masas. Y en agosto de 1968 los tanques soviéticos entrando en Praga revelarían la transformación de la URSS en una potencia imperialista.

EL “POLVORIN” ANTIDICTATORIAL

Y aquí, al año siguiente, tuvimos el Correntinazo, el Rosariazo, el Cordobazo. Estábamos bajo la dictadura de Onganía. Perón había ordenado a sus partidarios “desensillar hasta que aclare”. La izquierda, sobre todo la de las organizaciones de pequeña-burguesía que venían muy golpeadas por lo del Che Guevara y por la derrota de todos los intentos foquistas (Bolivia, Perú, Centroamérica), estaban en medio de un profundo escepticismo. Se hablaba de la “Resistencia”. En esas famosas asambleas en Filosofía de Bs. As. se paraba Roberto Grabois (que en los ’90 sería uno de los principales colaboradores de Menem), y explicaba por qué lo que correspondía a esa etapa era la táctica de la “Resistencia”. Y lo mismo argumentaban entonces los dirigentes de la opositora “CGT de los Argentinos”. Nosotros dijimos que bajo los pies de esa dictadura se había resecado un polvorín de odio popular y que íbamos a trabajar para hacerlo estallar. Nosotros teníamos en cuenta lo que bullía en las masas obreras y había dado

origen a nuestro Partido hacía pocos meses. Y también teníamos en cuenta esta situación internacional. Por eso las otras fuerzas se equivocaron sobre el polvorín. Para ellos, la situación internacional era de reflujo y de retroceso; al movimiento del Mayo Francés lo vieron como una explosión de anarcos, de hippies enloquecidos. No comprendieron la profundidad del movimiento que se había gestado allí y de la oleada que recorrió toda Europa, EE.UU., y que iba a cambiar la historia del movimiento popular mundial en los años siguientes. Y subestimaban la combatividad y la conciencia en ascenso de la clase obrera argentina y del estudiantado que se expresaban en la dirección de la FUA por el naciente PCR y en el papel que jugó nuestro Partido en la huelga de la Destilería de YPF en La Plata.

Por eso nosotros hablamos de un polvorín y trabajamos hasta que el polvorín estalló. El día 4 de junio de 1969, en un discurso por radio y televisión, el general Onganía dijo que **“grupos partidarios de la insurrección urbana habían arrimado el fósforo al polvorín largamente reseco”**. Nosotros no sabemos quién le escribió ese discurso a Onganía, pero es evidente que el que lo hizo sabía bien lo que nosotros decíamos. El polvorín estalló. Comenzó con el Correntinazo, dirigido por los compañeros del Partido que entonces dirigían la Federación Estudiantil de Corrientes. Luego se produjo el Rosariazo. Y después el Cordobazo. Claro, no estalló Córdoba por casualidad. Allí había un estudiantado muy combativo. Se habla mucho de la “noche de los bastones largos”, pero se habla muy poco de esa gigantesca lucha que se libró en Córdoba contra la dictadura de Onganía, donde fue asesinado Santiago Pampillón. Recuerdo que César Gody Alvarez, secretario de nuestro Partido en Córdoba hasta su secuestro y desaparición en abril de 1976, cuando pidió ser enviado a Córdoba –en 1968- dijo “yo quiero ir a Córdoba porque la revolución en la Argentina va a comenzar en Córdoba”. ¿Por qué lo había dicho? Porque lo más combativo del estudiantado argentino de ese momento estaba en Córdoba, dirigido por sectores católicos e integristas. Y Córdoba tenía, además, cuatro puntos cardinales proletarios: Santa Isabel (IKA-Renault); Fiat; Area Material y los Talleres Ferroviarios, con miles de jóvenes proletarios. Un proletariado joven, venido de las provincias del interior, muy ligado a la UTN, a los colegios técnicos de la propia ciudad de Córdoba, que hizo muy fácil el entramado de aquella rebeldía estudiantil con la que venía creciendo en las fábricas, y creó las condiciones para el Cordobazo del 29 de mayo de 1969.

Es decir, los '70 se abrieron a escala internacional con el Mayo Francés y nacionalmente con el Cordobazo. Hace poco, un periódico de la izquierda turca recordaba cómo en las paredes de Estambul y otras ciudades se pintaba ¡Viva el Cordobazo!. Es que el Cordobazo también conmovió al mundo, tuvo dimensión mundial.

LOS REFERENTES

Se dice muchas veces con nostalgia que en ese entonces había referentes. Efectivamente, había referentes. El pueblo vietnamita que venía luchando desde la época de los japoneses, desde la década del '40; que se levantó luego contra los franceses, luchaba heroicamente contra el imperialismo yanqui bajo la dirección del Partido Comunista de Vietnam y tenía un dirigente que era Ho Chi Min. Estaba el Che. El ejemplo imperecedero de su entrega revolucionaria. Había muerto, pero era parte de nuestra generación. Y estaba Mao Tse Tung, el dirigente histórico de la revolución China que a los 70 años, en 1966, había iniciado el alzamiento de las masas obreras y populares en la gran Revolución Cultural Proletaria mostrando el camino para impedir la degeneración de la dictadura del proletariado,

Cuando a nosotros nos expulsaron del Partido Comunista, en 1967, se hizo una reunión para expulsarnos. Hacía pocos días habían apresado en Bolivia al francés Régis Debrais y al argentino Ciro Bustos del grupo del Che. Debrais había “cantado” todo y Ciro Bustos hizo el identikit de todos los integrantes de la dirección de la guerrilla. Y en esa reunión, aquí en La Plata, un dirigente del P.C., Ochipinti, dijo: **“Si el Che cae va a pasar lo mismo, porque estos dirigentes pequeño burgueses son todos iguales”**. El ingeniero Fontana, un dirigente del P.C. de La Plata que había estado muchos años en Cuba, intentó oponerse, tímidamente; yo, con firmeza, le dije que no iba a pasar eso. Nosotros teníamos profunda confianza en que el Che no iba a “cantar”. Y tiempo después cuando Mao Tse Tung se entrevistó con Nixon, yo recuerdo que en la dirección de nuestro Partido hubo una discusión. Algunos compañeros decían “hay que ver qué es lo que va a pasar ahora, porque muchas veces se pierde en la mesa de negociación lo que se ganó en el campo de batalla”. Y yo dije, “yo tengo confianza en Mao Tse Tung”. No dije nada más, sólo “tengo confianza en Mao Tse Tung”.

Es decir: teníamos referentes. ¿Y por qué tenía confianza en Mao Tse

Tung? Por la historia. Porque en 1945 hubo grandes presiones de los yanquis e incluso de los soviéticos para que se llegara a acuerdos en China. Mao Tse Tung fue a negociar con Chiang Kai-Shek (que tenía atrás a los yanquis). Mao viajó a ChungKin, la capital de Chiang Kai-Shek. Los dirigentes del Partido Comunista no querían que fuese, porque lo podían matar; él viajó y negoció, pero no aceptó las condiciones que exigía Chiang Kai-Shek para el acuerdo. ¿Cómo no iba a poder negociar ahora con Nixon, desde el poder y en terreno propio? Era absurdo ¿no es cierto?

Ahí están los referentes que teníamos. ¿Recuerdan esa poesía de Brecht que dice que *hay algunos que luchan un día o en una ocasión, hay otros que luchan a veces y hay otros que luchan toda la vida*? Eso es lo que vale. Y tanto Ho, como el Che, como Mao, habían luchado, y eran los referentes mundiales de una juventud que se lanzó a la lucha animada por ideales que explican el surgimiento de una poderosa corriente internacionalista. Porque otra característica de los '70 fue el internacionalismo. En las manifestaciones en la Argentina, incluso en los actos del Partido Comunista antes de este período, no se levantaba la bandera roja. Esto era entendido como una provocación. Levantar una bandera roja en una manifestación era considerado una provocación por la dirección del P" C". Yo recuerdo que aquí, en La Plata, en el '69 o el '70, se ocupó esta Universidad, y al Rector, que estaba en este edificio, lo agarraron de la corbata: lo "corbataron" (después criticamos a los compañeros porque 1.000 estudiantes daba para ocupar pero no para tirarle la corbata al Rector, no daba la correlación de fuerzas). Ahí apareció una bandera roja. Y aparecieron banderas rojas. Así comenzaron a aparecer las banderas rojas que ahora, levantadas por tal o cual organización de la izquierda, son normales en las manifestaciones. Pero no crean que eso era así antes de los '70. Eso comenzó en los '70.

AUGE Y DISPUTA

Podemos establecer períodos en esa década. Acá, Jorge Rocha la dividió en tres períodos: 1969-73; 1973-76 (período que habría que subdividirlo en dos: antes y después de la muerte de Perón); y del 76 al 83. Dos elementos permanentes hasta el 24 de marzo del '76 fueron el auge de masas y la disputa. Después del 24 de marzo se

pasa al reflujo, pero la disputa interimperialista siguió, y se agravó. Desde el Cordobazo estaba por verse cómo iba a ser el desenlace de la disputa interimperialista. Por primera vez, en muchos años, los yanquis habían hegemonizado el gobierno con Onganía. Y ahí -en contraposición- se fue armando una coalición de fuerzas terratenientes e imperialistas, que son importantes hasta el día de hoy, bajo la batuta del socialimperialismo soviético que era un imperialismo a la ofensiva. Se armó una coalición terrateniente, liderada en ese entonces por el Gral. Lanusse, del riñón de esa oligarquía, o de “la bisagra”, esos que hacían la “bisagra” en Liniers entre los invernadores y los frigoríficos. “Bisagra” de esos terratenientes con los imperialistas, sobre todo con los italianos, un sector de los ingleses y el socialimperialismo soviético.

Los yanquis se aliaron con otros sectores monopolistas y terratenientes y con otros sectores ingleses. La disputa entre estas dos grandes coaliciones tiñó toda la década.

Fueron claves las alianzas de los soviéticos con los ingleses y con algunos monopolios italianos, como es el caso de la Fiat.

Conviene recordar que en esos años, en el directorio de la Fiat en Italia estaban los representantes de Kadhafi, porque Libia había ayudado financieramente a la Fiat y los capitales libios tuvieron una mayoría transitoria en su directorio.

Acá, en 1973, estando Gelbard en el gobierno, cuando se hicieron los acuerdos con Cuba abriéndole una línea de créditos para compras en el país -por lo que Cuba nos debe todavía más de mil millones de dólares- se operó sobre la base de aquel joven financista, muchacho brillante de La Plata, el “Dudy” Graiver, testaferro de los soviéticos, que, como “dueño” del Banco Crédito Comercial, financió las exportaciones de la Fiat y la Ford hacia Cuba.

La coalición de fuerzas de monopolios y terratenientes hegemonizada por los sectores prosoviéticos ganó el poder en el año '71 con el golpe de Lanusse y lo mantuvo -con tironeos- hasta el verano de 1991, para ser más exacto hasta abril de 1991, cuando Menem aplica su política llamada “neoliberal” y se alía con los yanquis.

Tenemos entonces dos elementos claves: auge y disputa. Sobre el auge lo primero a tener en cuenta es que los períodos de auge en la Argentina son **prolongados**. Hubo un auge de luchas desde 1902 hasta 1910. Comenzó con la primera huelga general del año 1902 y fue aplastado con la represión sangrienta del Centenario. Después estuvo el auge del '17 al '21, que comenzó con el triunfo de

la Revolución rusa y sus repercusiones aquí, y fue aplastado con la masacre de la Patagonia en el año '21, inicios del '22. Hay un reinicio lento allá por el '26, frenado por el golpe del '30 con una gran represión. Vuelve el auge en 1936 y hay picos hasta que el auge fue aplastado con el golpe del año '43. Viene luego el resurgimiento de los años '45-'46, gigantesco, que lleva al triunfo del peronismo. Yo creo que en **todos** ellos hubo una relación dialéctica con la situación internacional y el comprenderlo permitió que no nos equivocáramos cuando dijimos que había un polvorín que iba a estallar bajo los pies de la dictadura de Onganía.

Es muy importante tener en cuenta, en el caso de Argentina, la situación internacional.

El auge de 1902 al '10 coincidió con grandes luchas, como las de los obreros del salitre en Chile, y con la Revolución rusa de 1905, que conmovió al mundo. El auge posterior al '17, con el triunfo de la revolución rusa; grandes movimientos populares como la nueva oleada de la revolución democrática en China en el año '19 y movimientos revolucionarios en Corea. En toda Europa: los Soviets en Alemania y las ocupaciones de fábricas en Italia. En América Latina la revolución mejicana; huelgas enormes en Brasil, -en Río de Janeiro, San Pablo- etc. Esto tiene importancia. Muchos nos critican cuando hablamos del auge actual y planteamos el Argentinazo como una táctica de aproximación a la revolución. Dicen que no tenemos en cuenta que internacionalmente “no se puede”. Que no se preocupen, vemos bien que la situación internacional no es la del año '68, pero no sacamos las mismas conclusiones derrotistas y contrarrevolucionarias que sacan los revisionistas porque nunca pensamos que la protección de una potencia era condición para que triunfe la revolución en nuestro país. Y para nosotros el avance contrarrevolucionario, que cerró toda una etapa del movimiento obrero posterior a 1917, se dio con la derrota de la Revolución Cultural Proletaria China en 1978 y no con el colapso del socialimperialismo soviético en la década del '90. Hace ya más de 20 años que hicimos ese duelo.

El auge actual tiene un desarrollo en espiral (Jujeñazo, Cutralcazo, primera Marcha Federal), como pasa aquí desde el Santiagueñazo (diciembre del '93), se producen grandes luchas, el movimiento va mucho más arriba, y de pronto viene una calma chicha como la que precede, por ejemplo, a los cortes de ruta y a las grandes puebladas del año '97 que llevan otra vez el movimiento a un nivel superior. Ahora tenemos otro instante de calma chicha y parece que se ha

terminado el período de auge. Por eso es importante saber si el mismo cubrirá todo un período y si será prolongado. Y¿ por qué afirmamos que el auge actual tiene estas características?. Porque estas características son **estructurales**, no son coyunturales. No es lo mismo un período de auge del movimiento obrero en Argentina que en Francia, o que en China. En Francia, como en el Mayo Francés, la tormenta es tan fuerte que parece que el mundo se viene abajo (en realidad, en cada estallido de auge en Francia casi se viene abajo el mundo), y después pasa la tormenta, sale el sol, y se puede pasear por París y tomar café tranquilamente en el Barrio Latino. Eso es Francia, porque es un país capitalista desarrollado, que tuvo una revolución burguesa profunda. No la Argentina, donde la revolución democrática fue ahogada después de Mayo y donde estos períodos son semejantes a los de España. Y no porque los españoles sean pasionales, como se dice, sino porque en España también fue ahogada una revolución democrática. Por ejemplo, con la caída de la monarquía, a inicios de la década del '30, se inició un período de auge que se desarrolló con el triunfo del Frente Popular en 1936 y la guerra civil y terminó cuando fueron derrotados por los fascistas en 1939. Y tampoco es como en China, porque China era un país semicolonial, donde predominaban relaciones semif feudales, donde había una crisis económica prolongada, permanente, **crónica** y la revolución adquiere la forma de una **guerra prolongada** con base en el campo. En la Argentina tenemos un desarrollo capitalista relativamente importante -deformado y condicionado por la dependencia y el latifundio, pero importante- y por lo tanto tenemos esa combinación de formas de lucha propias de los países capitalistas avanzados con otras que caracterizan a la revolución democrática en un país donde la subsistencia del latifundio de origen precapitalista provoca una crisis agraria **estructural**.

En esos años de los '70 había un gigantesco volcán activo, la Revolución Cultural Proletaria China. Y eso alimentó el auge mundialmente. Pero también existió una gigantesca caldera contrarrevolucionaria que fue el socialimperialismo soviético. Este imperialismo que actuaba con la máscara del socialismo realizó la más infame propaganda anticomunista que uno se pueda imaginar. ¿Porque puede haber un argumento anticomunista más efectivo que los tanques soviéticos entrando a Praga en 1968 y masacrando obreros y jóvenes checoslovacos?.

HABIA DOS ENEMIGOS

Hoy algunos dicen ¡“qué lástima!. Ya no está la Unión Soviética que contrabalanceaba a los yanquis”. Pero no era así, no contrabalanceaba. ¿Cuál era la relación entre ellos? Se unían y disputaban. Cuando se abrazaban por delante, se pegaban patadas por detrás y cuando se pegaban patadas por delante, estaban negociando por detrás. Incluso cuando los soviéticos se enfrentaban a los yanquis, nunca lo hacían desde el punto de vista de los intereses populares, siempre desde el punto de vista de los intereses imperialistas. Lo vimos en el caso de Malvinas. Recuerdo que cuando Galtieri recibió la noticia de que la Unión Soviética no había vetado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la resolución que apoyaba a Inglaterra, salió de una reunión de la Junta con una expresión de angustia..., con “cara de cerco” como decía el Che. Se habían equivocado; quedó claro que ellos habían confiado en el veto de la Unión Soviética. Y se equivocaron porque la URSS no “contrabalanceaba”. No lo había hecho en Cuba cuando la crisis de los cohetes. Ni lo haría en los '90, ya en otras condiciones, cuando la Guerra del Golfo.

En esto, con su visión de nacionalista burgués, estuvo más acertado el General Perón. Allá por el '72, recibió a una delegación de Montoneros que venía de Cuba. Era la primera entrevista de los Montoneros con Perón, y hacía ya mucho tiempo que proponían que Perón fuese a vivir a Cuba, que ahí le ofrecían todas las garantías, etc., y Perón no quería. Entonces, con ese aire distraído, como de viejo que no entendía bien las cosas modernas, Perón les dijo “Ustedes saben muchachos, los soviéticos la van a entregar a Cuba, es una lástima, pero el día que tengan que negociar la, la van a negociar por dos dólares”. Perón murió, no lo pudo ver, pero en el año 1990 los rusos negociaron a Cuba por dos dólares. Y ahí está Fidel explicando que lo “abandonaron”, que él sigue siendo comunista pero ahora los otros dejaron de serlo, y toda esa historia. Fidel sigue sin reconocer que existió el socialimperialismo soviético. Había dos enemigos, no uno: los soviéticos y los yanquis.

En 1966 una delegación del Partido Comunista japonés fue a China -con acuerdo de los soviéticos- para plantearle a Mao la firma de una declaración de solidaridad con Vietnam, contra el imperialismo yanqui. Y Mao Tse Tung dijo “bueno, pero habría que poner contra el imperialismo yanqui y contra el socialimperialismo soviético”. Desde ya que esa declaración no se firmó nunca. Pero esa posición no era la del Partido Comunista Chino. Mao estaba en minoría en

el CC del P.C. de China en este punto. Recién cuando los tanques rusos entraron en Checoslovaquia, dos años después, el Partido Comunista Chino adoptó la posición de considerar que la Unión Soviética era imperialista.

Estaba equivocado el Che cuando en abril del '67 en su escrito "Crear dos, tres muchos Vietnam es la consigna" reclamaba atemperar las discrepancias entre chinos y soviéticos y confiaba en que "los golpes del enemigo nos unirán". No veía que la Unión Soviética se había transformado en una superpotencia imperialista, que incluso se estaba montando en la lucha antiyanqui del pueblo de Cuba para ponerla bajo su dominio. Se cuenta que en una famosa entrevista Mao le dijo al Che: "¿Usted está seguro, Guevara, de que la situación en Cuba es tan buena, como para que Ud. se vaya?". Esto no desmerece en nada al Che porque muy pocos, en el mundo, vieron, con la claridad de Mao Tse Tung, la transformación de la URSS en socialimperialista.

También en China, Lin Piao, uno de los líderes de la Revolución Cultural y líder del ejército, pensaba que una lucha armada era positiva cualquiera fuese su dirección. Decía, por ejemplo, que había que apoyar incondicionalmente la lucha guerrillera en Angola contra Portugal -aunque la dirigiese un agente soviético- porque, al emplear la lucha armada, era progresista y positiva. No es así. El solo hecho de emplear la lucha armada no determina, de por sí, que una lucha sea revolucionaria o progresista. Depende del contenido de esa lucha y de la dirección que tenga.

La década del '70 fue una década de retroceso yanqui. A partir del '72 fueron derrotados en Vietnam y el dólar se derrumbó. En el año '72 nosotros establecimos relaciones con el Partido Comunista de China que nos reconoció como Partido Marxista Leninista hermano, y en la entrevista que tuvimos nos dijo Ken-Piao, un dirigente del PCCh: "el oro está a 70 dólares la onza y va a llegar a 100". Así fue y el derrumbe del dólar continuó, llegando hace poco, en 1997, a 400 dólares la onza de oro. Los yanquis estuvieron en retirada durante toda la década del '70, pero eso cambió en 1980 cuando pasan al contraataque. Reagan planteó la Guerra de las Galaxias y cambió la vieja estrategia "de la escalada" por la estrategia del "contragolpe". Con "la escalada", si la Unión Soviética ocupaba por ejemplo, Austria, los yanquis, acordando con lo que era la estrategia francesa, debían bombardear Varsovia, o Kiev. Pero a partir del '80 Reagan planteó la estrategia del "contragolpe": "si tocan un centímetro de territorio de occidente, bombardeamos Moscú" y se dispusieron

a instalar los misiles Pershing y los Cruise en Europa. Los rusos organizaron un gran movimiento por la paz para impedirlo, pero los misiles, finalmente, se instalaron igual.

La situación internacional cambió a comienzo de los '80. Eso quedó claro cuando los sucesos de Irán, donde ya habían derrotado al Sha y una izquierda prosoviética se proponía tomar el gobierno. Los soviéticos movieron las tropas sobre su frontera con Irán y parecía que iban a avanzar. Pero Reagan los amenazó: “si avanzan un centímetro bombardeamos Moscú”. Y los soviéticos no avanzaron.

En 1982, Galtieri y la Junta Militar se equivocaron al creer que se mantenía la situación internacional de la década del '70. La dictadura militar esperó en vano que el veto soviético frenara el ataque inglés a Malvinas. Hay que decir que los cambios operados a partir del '80 con Reagan y Thatcher, que dieron comienzo al retroceso soviético, no fueron fáciles de percibir en su inicio. Había triunfado el sandinismo en Nicaragua, avanzaba el movimiento guerrillero en El Salvador, la URSS ocupó Afganistán y triunfaban las fuerzas prosoviéticas en Angola ... Recién una vez avanzada la década del '80 se percibió la profundidad de los cambios acaecidos con el triunfo de Reagan, cambios que, en su desarrollo, llevaría al colapso de la URSS.

NO TODO ERA DE UN SOLO COLOR

Yo decía que no era todo de un solo color. En el campo popular había un debate permanente entre revolucionarios y reformistas. Cuando formamos nuestro Partido, un dirigente de izquierda filo PC -para no decir “capucha” PC- que murió hace poco, el dirigente telefónico Guillán, nos dijo: “Ustedes muchachos, están equivocados, no comprenden que esta es ‘la hora de la burguesía’, hasta en Vietnam es la ‘hora de la burguesía’”. Y nosotros contestamos: esta es **la hora del proletariado**. Pero había gente muy importante que decía que era la hora de la burguesía, que levantaba la experiencia de Allende en Chile, la de Velasco Alvarado en Perú (apoyado por los soviéticos) o la de Torres en Bolivia. De modo que en aquella situación de auge la lucha entre los dos caminos, el revolucionario y el reformista y entre las fuerzas reformistas y las fuerzas revolucionarias fue muy grande. Y dentro de las fuerzas revolucionarias había una discusión sobre cuál era el camino, el método de la lucha armada, si era con

grupos de elite o era una lucha protagonizada por las masas; otra discusión sobre el enemigo, sobre la burguesía nacional, etc. Había una historia equivocada de la revolución cubana que hizo mucho daño, porque la revolución cubana no fue sólo el combate exitoso de doce guerrilleros, como la pintaron, incluso, algunos de sus dirigentes. Fue el resultado de un proceso de lucha revolucionaria de masas, en el campo y en la ciudad, con una base revolucionaria permanente en el campo. La revolución triunfó finalmente con una huelga general de cinco días y un alzamiento insurreccional en toda Cuba. Un día le preguntó a Fidel “Usted comandante, ¿cómo ve el foco? ¿Dónde es posible el foco?”. “En cualquier lado -dijo Fidel- hasta en Berlín Occidental”. Otra vez revolucionarios brasileños tuvieron una reunión con él y les dijo, “lo que pasa es que en Brasil hacen falta 80 ‘cocos duros’ para hacer la revolución”. Tenían la idea de que con 15 valientes se podía repetir lo de Sierra Maestra en cualquier país de América Latina, y esto hizo un daño profundo. Y ahora aparece Fidel Castro diciendo que no es más la época de la lucha armada. ¿Y cómo se triunfó recientemente en Albania? ¿Por la vía pacífica? ¿Y cómo se triunfó en Etiopía? Y hace poquito en el Congo, contra Mobutu: ¿se triunfó por la vía pacífica? ¿Y cómo fue que lo bajaron a Suharto en Indonesia? ¿Por elecciones?. Esas teorías del triunfo fácil hicieron mucho daño en aquellos años, conectado al problema de los aparatos. A veces uno habla de esto y parece ciencia ficción, novelas policiales. En realidad compañeros, el problema es que una cosa es el revisionismo de Bernstein o de Juan B. Justo, y otra cosa es el revisionismo apoyado por una superpotencia, con los poderes y las fuerzas que tenían la Unión Soviética, y otros países pseudosocialistas.

El socialimperialismo trabajaba con dos hierros en el fuego: uno principal, la vía pacífica, y otro, la vía armada; no como lucha popular sino por la vía del golpe de Estado o el terrorismo. Y usaban a los grupos de izquierda como “cuzcos garroneros”, decíamos nosotros. Uds. vieron cómo se caza el puma. Además de los perros grandes van varios cuzquitos, y se los larga primero. El puma se vuelve loco con los cuzquitos, y el cazador puede matarlo tranquilo. A la izquierda la querían usar como cuzcos garroneros. Y podían hacerlo porque nos habían puesto, como al buey, el yugo y la anteojera. El yugo es la ideología, la anteojera es la política, y con la ayuda de la picana se lo azuza o deja andar tranquilo. Así ha hecho siempre el imperialismo y la burguesía reaccionaria, y por eso pudieron usar para ese trabajo a fuerzas de izquierda en el golpe del '30, en 1945, en 1955 y en 1976.

Así trabajó también el socialimperialismo. Un ejemplo típico de esa izquierda fue el de Vanguardia Comunista. El 25 de mayo de 1973 asumía Cámpora; en el balcón de la Casa Rosada estaban Dorticós, presidente de Cuba, Salvador Allende, dirigente del proceso de tránsito pacífico al socialismo en Chile, el Gral. Lanusse que entregaba el gobierno y Cámpora que lo tomaba con toda la plaza copada por los Montoneros. Vanguardia Comunista dijo: “nada cambió, todo sigue igual”. Y no se refería a que antes habían hegemonizado los rusos con Lanusse, y ahora ese balcón hacía pensar que seguían los mismos. No, ellos ni siquiera levantaban la cabeza para mirar el balcón: no podían levantarla por el yugo ideológico de la teoría del capitalismo dependiente.¹ Para ellos todos los burgueses eran iguales, enemigos, tampoco veían a los terratenientes como clase diferente: “Todos son burgueses, nada cambió, son todos enemigos”. Entonces decíamos: “estos compañeros tiran con trabuco naranjero”, a varios metros a la redonda del blanco matan a cualquiera. Los que tienen esta teoría, aún en la época del rayo láser y del infrarrojo, tiran con trabuco naranjero. Vanguardia Comunista ubicaba en el año '75 como enemigo principal a la “gran burguesía” -léase la dirección del peronismo-. No eran ni los yanquis ni los rusos, ni los terratenientes (que hicieron un paro agrario que conmovió a la Argentina). El enemigo era la “gran burguesía”. Cayó Isabel Perón. Vino la dictadura de Videla. Y como Videla y la dictadura tomaban distancia de los yanquis y eran apoyados por los soviéticos, ellos decían: “lo que pasa que es un gobierno de terratenientes, y los terratenientes en la Argentina, siempre han sido independentistas, como el bisabuelo de Martínez de Hoz, que allá por mil ochocientos sesenta y pico quiso hacer la primera fábrica textil de la Argentina”. Por eso la figura de la anteojera: vienen las usinas políticas del imperialismo, en este caso del socialimperialismo, y te dan datos equivocados que pasan por verdaderos y te limitan el campo visual, como una anteojera. Y como vos ya tenés puesto el yugo teórico que te obliga a bajar la cabeza, sólo podés ver la huella del camino que te marcaron. Después ven si te picanean o no. Si quieren que vos te vuelvas loquito, te chumban, como el cazador del puma que le dice al cuzco “chumbe, chumbe”, te picanean. Caso contrario te dejan tranquilo.

1 Esta teoría fue elaborada por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS en épocas de Brezhnev y se transformó, luego de la conferencia de Partidos Comunistas de América Latina realizada en La Habana en 1975, en doctrina oficial de esos partidos revisionistas. Nosotros también adoptamos esa teoría hasta 1972 cuando con la ayuda del maoísmo pudimos criticarla y superarla.

LOS CUERPOS DE DELEGADOS

El otro tema es el de los cuerpos de delegados. Yo quiero decir como resumen, como balance de lo que fue una experiencia fundamental de todo ese período, que los cuerpos de delegados fueron las formas que encontraron las masas para bocetar los organismos de doble poder y que ésta es una forma universal. En la primavera de Praga (Checoslovaquia, 1968), en los propios acontecimientos de Hungría en 1956, o en Polonia (1980) durante las grandes huelgas que llevaron al fin al régimen prosoviético, los obreros se hicieron dueños de las fábricas organizando esos cuerpos de delegados. Y eran poderosos, un ejemplo: los tanques soviéticos habían entrado en Hungría en octubre de 1956 y todavía en el mes de abril del año '57 los funcionarios del gobierno no podían entrar a la isla de Csepel, donde estaba concentrado lo fundamental de la siderurgia húngara, porque los obreros, el Consejo de fábrica de Csepel dirigía y controlaba las fábricas de esa región.

Aquí en la Argentina los delegados surgen como representantes del sindicato. En la época previa al peronismo había delegados, pero eran delegados del sindicato. En la época de Perón, como él tenía una concepción corporativo-mussoliniana, que había traído de Italia, organizó un sistema sindical que iba desde la dirección de la CGT hasta la última sección de la fábrica, y el sistema giraba de arriba para abajo. Lo que Victorio Codovilla, dirigente del Partido Comunista, llamó en su momento -creo que acertadamente- “la Santísima Trinidad”: si había un obrero opositor, la fábrica lo echaba, la policía lo detenía, y el sindicato lo expulsaba. Y los delegados eran delegados del sindicato único que operaba hasta en la última sección. Sin embargo, aún durante el propio peronismo, la huelga gráfica, la huelga azucarera del '49, la huelga ferroviaria del '51, y la huelga metalúrgica del '54, demostraron que esos cuerpos de delegados podían girar al revés de como quería el Gral. Perón. Por eso, a la caída de Perón, cuando los obreros dijeron “hay que defender los sindicatos”, se referían a los sindicatos y a la defensa de los delegados, y, entonces, ese aparato comenzó a girar de abajo para arriba y no de arriba hacia abajo.

Los Cuerpos de Delegados constituyeron una característica muy importante del movimiento obrero argentino. Hemos visto la importancia que tuvieron durante el Cordobazo: fueron los organizadores de las columnas del Cordobazo. O en aquella

delegación que se presentó ante la multisectorial de Córdoba que dirigía Primatesta en el año '76 previo al golpe de estado. Todas las fábricas del SMATA estaban tomadas, y esa delegación del Cuerpo de Delegados encabezada por los dirigentes de nuestro Partido se presentó a exigir un pronunciamiento antigolpista. Algunos lamentan que acá no haya, como en Brasil, un movimiento de los sin tierra, un movimiento como el de la Federación Nacional Campesina de Paraguay, o que no tengamos un PT como en Brasil, o un Frente Amplio como en Uruguay que permita combinar la lucha social con la lucha política. Tal vez se pueda hacer, no sé si se podrá, nadie puede decir que no. Pero también preguntemos ¿por qué ellos no tienen Cordobazos, Cutralcazos, Tartagalazos, Rosariazos y Correntinazos? Es decir, que aquí hay características muy particulares y originales del movimiento social y político argentino, que tienen que ver con la historia, tienen que ver con la estructura, y tienen que ver con las características nacionales, con tendencias insurreccionales que permiten esas grandes puebladas; y están los cuerpos de delegados, que permiten la unidad social más amplia de obreros, de estudiantes, de campesinos, de desocupados como se dio en el Jujenaño, en Cutral Co, en Tartagal.

En las grandes luchas del movimiento estudiantil de los '70, los cuerpos de delegados movilizaban a miles. Yo creo que es una debilidad del movimiento estudiantil actual. Es un grave error contraponer los cuerpos de delegados a los centros de estudiantes. Pero también es un error creer que los centros de estudiantes, con la tradicional forma liberal que viene de la Reforma Universitaria, sin cuerpos de delegados, van a ser capaces de movilizar a las grandes masas estudiantiles. Esos cuerpos de delegados permiten la unidad social más amplia de obreros, estudiantes y de otros sectores del movimiento popular. Así como ahora tenemos los delegados en el movimiento de desocupados, los delegados en el movimiento de jubilados, en la década del '70 teníamos cuerpos de delegados barriales. Porque esto también vale para los barrios. Hubo un gigantesco movimiento barrial, del que se habla poco, donde jugamos un papel importante, porque nosotros dirigimos la ocupación del Complejo 17 en La Matanza. Un gran movimiento de miles de familias. Recuerdo que el compañero Aureliano Araujo, que dirigía el Complejo 17, dijo en una ocasión: “éramos un granito de arena en un camión de arena cuando llegamos al Complejo”. Y ese granito de arena, o sea, Aureliano Araujo, fue el presidente de la Federación de Ocupaciones y Barrios allá por el '75, antes del golpe,

en el Gran Buenos Aires. Había una madeja de cuerpos de delegados obreros-estudiantiles. Y esos cuerpos de delegados en los barrios, tenían la forma de delegados de calle o delegados de pasillo o de pabellón. También en el campo las Ligas Agrarias se organizaron sobre la base de Comités de Pueblos y delegados comarcales y provinciales.

Esta es una enseñanza muy importante de la década del '70 en cuanto a las organizaciones de masas preinsurreccionales. Ahora en el Cutralcazo, en el Tartagalazo y el Jujenazo, experiencias que nuestro Partido ha analizado, las masas han avanzado -aún más que en la década del '70- en formas de organización que prefiguran la milicia popular. Habrán visto en el Tartagalazo, por TV, y en el desfile en Ledesma: estaban los que tiraban piedras, los que se dedicaban a apagar las granadas de gas, etc. Se avanzó más.

En los '70 tuvimos avances influenciados por la Revolución Cultural Proletaria. En la universidad muchas de las innovaciones que se hicieron fueron tomadas de la Revolución Cultural Proletaria, por ejemplo los exámenes autocalificados. Es cierto que los Montoneros exageraron, pero estaba lindo eso de que te evalúen tus pares, funcionando la crítica y autocrítica, discutían y aplicaban modificaciones a los planes de enseñanza, como sucedió con la cátedra de Diseño en Arquitectura de Córdoba, que antes era una materia que se estudiaba en el último año, pese a ser una materia fundamental para la profesión. O como aquel compañero que ganó un concurso de todas las facultades de Arquitectura del país, con un modelo de vivienda popular inspirado en el rancho, no para perpetuar el rancho del pobrerío, el de las vinchucas, sino el rancho como forma de construcción apta para la vida rural. Hace poco en el Chaco también se desarrollaron proyectos semejantes.

Y se produjo un gran estallido en el arte. Surgieron numerosos plásticos, actores, autores teatrales, literatos, de orientación revolucionaria.

Y surgió una izquierda poderosa, hay que tener en cuenta eso, todo lo que fue izquierda en estas décadas surgió en esos años. La izquierda marxista, la peronista, muy poderosa, la radical. Estos dirigentes de la UCR que en la década del '70 eran los dirigentes nacionales de Franja, no piensen Uds. que fueron siempre de derecha; de jóvenes muchos fueron de izquierda, y tenían posiciones interesantes. Surgió también una izquierda cristiana muy grande y una izquierda socialista.

LA LUCHA ANTIGOLPISTA

Sobre el período de la lucha antigolpista la exposición del compañero Jacinto Roldán ha sido completa. Hay que tener en cuenta una cosa: aquél gobierno de Perón de los '70 era un gobierno de Perón prisionero. Perón prisionero. Julio González, Secretario Privado y después Secretario Legal y Técnico, cuenta que en un despacho funcionaba Perón, en el de al lado el Secretario Legal y Técnico que era Gustavo Caraballo, hombre de Bunge y Born, hombre del riñón del aparato soviético. Este aparato venía dirigiendo la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación desde el gobierno de Frondizi, la dirigieron incluso en tiempos de Onganía. Y en una oficina, al lado, estaba Gelbard. El despacho del Ministro de Economía al lado del Presidente: toda una originalidad. Entonces cuentan que Perón tenía que leer y firmar el despacho diario, pero por su salud sólo podía trabajar 4-5 horas por día. Y el despacho de la Presidencia es un trabajo muy grande compañeros. (Uno ve a Menem, que juega al tenis, al golf, sale con una chica, está una hora peinándose... y se pregunta ¿cuándo trabaja? Porque nada más que el Despacho de la Presidencia es un trabajo terrible). Y entonces a Perón, le traían a la noche el despacho, preparado por Gelbard y Caraballo, y a las 7 de la mañana se lo venían a retirar. El se levantaba temprano (solía decir que para ser General había tenido que levantarse siempre a las 5 de la mañana, pero que para ser Perón tuvo que romperse...) Bueno, pero él se levantaba muy temprano. Y entonces les dijo a González y al Cnel. Damasco, “ustedes muchachos, vienen a las 5 de la mañana y me revisan el despacho, cuando hay algo que no tengo que firmar le ponen un puntito negro con un lápiz, y cuando hay algo que tengo que rechazar le ponen un agujerito con un alfiler”. Y entonces a las 7 aparecía Caraballo, decía “bueno, Gral. está el despacho?” “Si m'hijito -le decía Perón- mirá, esto Caraballito, lo vamos a estudiar más; este otro Caraballito, este no va”. Así gobernaba el Gral. Perón, porque el gobierno no lo tenía el Gral. Perón.

Lo que se llamó el “aparatchiki” manejaba todo. Porque Gelbard tenía hasta la revista de López Rega, *Las Bases*, con Manuel Werner, testaferro de Gelbard, como editor responsable. Y el segundo de López Rega era Duilio Brunello, un empleado de Gelbard.

Como nos dijo un peronista: “cuando murió Perón (1/7/74) Brunello se consideraba el “jefe del PJ”; Balbín “el padre de la patria” y Gelbard, “el jefe del gobierno”.

Pero como Isabel Perón y los que se mantenían fieles a Perón no aceptaban esta situación, comenzó la cuenta regresiva para el golpe de Estado. A partir de entonces, como planteó nuestro CC de noviembre del '74, en la política argentina se abrieron dos trincheras: golpe y antigolpe.

Primero las fuerzas golpistas prosoviéticas y sus aliados -incluido en ese momento el radicalismo balbinista- quisieron bordaberrizar a Isabel Perón; por eso pusieron solo a López Rega en el blanco de ataque y no a ella. Cuando fracasaron, trataron de dar un “golpe institucional” presionándola para que renuncie, dejando a Luder en la presidencia. Y cuando fracasaron nuevamente, empujados por los sectores proyanquis (que se adelantaron dándole su apoyo al golpe del Brigadier Capellini) no les quedó otro camino que el golpe abierto.

Hay que tener en cuenta que a nosotros -comunistas- nos separaba un río de sangre de las masas peronistas. Cargábamos con el fardo de la línea antiperonista del PC, que había estado unido a los terratenientes y a los yanquis en la Unión Democrática y le dio la espalda a las masas peronistas en el '55.

Había que lavar esa mancha. Porque aunque nos llamáramos comunistas revolucionarios, mostrando que éramos distintos, los peronistas debían pensar “estos seguro son peores que los otros, porque encima se llaman revolucionarios”. Costó mucho lavarla. Costó sangre. Pero fue en la trinchera antigolpista donde se forjaron los lazos de unidad entre los comunistas revolucionarios y el peronismo obrero y combativo.

Para nosotros las causas del golpe están, de fondo, en la subsistencia de la dependencia al imperialismo y en el latifundio. Esa oligarquía controlaba las palancas principales del Estado y de la economía. Esto tiene mucha importancia. Leí un artículo en *La Nación* de Andrés Oppenheimer, que dice que se acaba el período de las democracias en América Latina. “Ya duró mucho” dice. Acuerdo con Oppenheimer. Se vienen gobiernos civiles duros. Los que dicen “nunca más los militares” dicen pavadas. Si están los mismos, están los mismos que dirigieron el Estado, la Policía, la Justicia. ¿Cómo “nunca más”? Será de acuerdo a las circunstancias políticas. Mientras ellos controlen las palancas fundamentales del Estado y de la economía, el golpe de Estado es posible, y habrá golpes y contragolpes de Estado en la República Argentina. Y eso pasó en el año '76. El peronismo seguía la teoría de Perón: “Primero hay que reconstruir y después liberarnos”. Pero ¿si tenés la casa ocupada y arruinada por un enemigo, primero

vas a reconstruir y luego vas a echar al invasor de tu casa? . No va, no fue. Y Perón dijo, “yo voy a hacer con tiempo lo que otros quieren hacer con sangre”. Nuestro pueblo comprobó, dolorosamente, que con esa línea se perdió mucho tiempo y se derramó mucha sangre. Con Isabel hubo medidas un poco más antiimperialistas (se argentinizó el expendio de combustibles, la ITT y la Siemens y trató de anular el contrato con Aluar y terminar con el negociado de la Italo) y sociales (Ley de contrato de trabajo), pero todos ellos actuaban con un gran temor a las masas, ese profundo temor a las masas típico de la burguesía. Por otro lado, la UCR especuló con debilitar al PJ y quedó prisionero de los golpistas. Balbín decía “el golpe viene con generales radicales”. Nosotros lo vimos antes del golpe y le preguntamos “y ustedes, doctor, ¿qué van a hacer?. Porque viene el golpe”, “nosotros vamos a estar en la vereda de enfrente” dijo. Bueno, vino el golpe, tuvimos otra entrevista y le dijimos “Ud. dijo que iba a estar en la vereda de enfrente doctor”. “Sí, -dijo Balbín-, pero sin tirar piedras”. Alfonsín escribió un libro en el año 80 (él trata de olvidarse de este libro) que se llama *La Cuestión Argentina*, donde hace el análisis de la propuesta de Videla-Viola del 24 de Marzo y dice, coincidiendo con la dirección del PC, que esa propuesta era buena, pero que después, desgraciadamente, se fueron alejando de ella. El golpe fue apoyado por todos ellos y por gran parte del peronismo. Y los grandes responsables fueron los prosoviéticos, que en el campo popular sembraron la idea de que había que asociarse con los rusos contra los yanquis, presentaron a Gelbard y a los prosoviéticos como burgueses nacionales y a Perón y a Isabel como reaccionarios y proyanquis y usaron a la pequeña burguesía radicalizada. Miles de jóvenes con ansias revolucionarias fueron instrumentados por agentes como Firmenich que declararon sin tapujos que ellos eran un ejército **auxiliar** del que comandaban los golpistas. Gran enseñanza.

Pero lo más importante fue lo del **proletariado**. El proletariado había dado grandes pasos adelante en esos años, pero no tuvo fuerzas suficientes para hegemonizar a las clases que tenía que hegemonizar en la lucha contra el golpe. Primero creyó que con la dirección de Perón iba a ahorrar sangre, y conseguiría evitar un camino violento. La clase obrera peronista creía lo que decía Perón, creía que con Perón iba a ahorrar sangre e iba a poder avanzar. Se decía, “si esto no lo arregla Perón no lo arregla nadie”. Quería reintentar el camino que había fracasado en el '55. Creía que era posible por ese camino volver a avanzar. Y no se atrevía a avanzar

sin Perón. Hasta que vieron que Perón se moría, y a la muerte de Perón vino una gran desorientación, porque las palancas del poder no estaban controladas por el peronismo, y las fuerzas golpistas -muy poderosas, porque rusos y yanquis empujaban el golpe- crearon las condiciones para éste. Y nosotros éramos un Partido pequeño, lejos de estar enraizado en las masas. Para el Cordobazo teníamos menos de 2 años de vida, luego hicimos pie en lo más avanzado del proletariado industrial, dirigíamos la Corriente Clasista 1º de Mayo con René Salamanca, pero estábamos lejos de ser conocidos por las masas.

El golpe del '76 fue un golpe parecido a los anteriores con algo nuevo: lo hegemonizaba un imperialismo nuevo, más joven, con mucho apetito, muy aventurero. Recuerden la reunión de Gelbard, ministro de Economía, con Quieto, jefe de los Montoneros y con "Dudy" Graiver, financista de esos grupos terroristas, para discutir qué iban a hacer con la plata del secuestro de Jorge Born; dinero que después, por valija diplomática, mandaron a Cuba (nunca se supo bien si 40 o 60 millones de dólares), o piensen que, en una noche, Videla aprobó darle 5.000 millones de dólares a Greco (testaferro de capitales soviéticos) para salvar el Banco de los Andes, que éste había vaciado. En Norteamérica, los yanquis, para prestarle 1000 millones a la Chrysler en esa misma época, para salvarla de la crisis, estuvieron discutiendo todo un año, y casi lo voltean al presidente por ese acto. Por eso decimos que el socialimperialismo, y sus socios nativos, eran muy aventureros.

Quiero agregar dos cosas. Dije que en la disputa interimperialista a nivel mundial, cambiaron las cosas en 1980. Pero respecto del auge de masas, la situación internacional cambió con la derrota de la Revolución Cultural en diciembre de 1978. En realidad, desde la muerte de Mao, en 1976, se abrió una disputa terrible, aguda, en el seno del Partido Comunista chino, y en el movimiento revolucionario chino, que culmina en el '78. Digo esto porque hay compañeros de la izquierda que nos explican que ahora la línea tiene que ser una línea de resistencia por el colapso soviético. ¡Pero el colapso de la URSS como superpotencia fue en el 89-90! Y nosotros ya sabíamos que no era socialista, no perdimos un referente ni un aliado antiimperialista. El problema, para los verdaderos revolucionarios, fue a partir del '78 cuando en plena dictadura en la Argentina, tuvimos conocimiento de que la revolución había sido derrotada en China, que había caído la dictadura del proletariado y que el capitalismo había sido restaurado en China, como dijimos en Mayo de 1979.

LA LUCHA ANTIDICTATORIAL

Y fuimos a la lucha clandestina durante la dictadura. Por supuesto habíamos conocido dictaduras compañeros, desde el año '30, en la Argentina, los períodos democráticos son como primaveras. Ahora hemos tenido una primavera y un verano. Pero son períodos cortos; eran cortitos. Por lo tanto, sobradamente, creíamos poder encarar las tareas de la clandestinidad con relativo conocimiento de las cosas. Jamás nos imaginamos lo que habríamos de vivir. Aquí, en la charla del compañero Rafael Gigli, alguien preguntó sobre el secuestro de los niños. El terror dictatorial compañeros, fue un terror de matriz nazi. No han inventado nada, o habrán inventado algún detalle como con la picana, que es un invento argentino de la década del '30. Esa modalidad de secuestrar a una persona, con oficiales jóvenes de uniforme, que luego en una esquina se lo entregan a gente de civil, que nadie sabe quién es, y a partir de allí desaparece, es nazi. Los nazis hacían un procedimiento en un barrio de una ciudad europea, detenían a comunistas o a miembros de la resistencia, detenían a judíos, etc., y los metían en un tren. Y ese tren llegaba a un cruce, cambiaba de vías y no se sabía nada más de ellos. Y terminaban en un campo de concentración, allá en Auschwitz, o vaya a saber dónde. Esto lo hicieron también los rusos en Afganistán y los yanquis en Vietnam. Esa fue la matriz de la represión de la dictadura. Y entonces tuvimos que aprender a vivir como las gallinas. Un viejo peronista había dado el consejo: “como las gallinas, levantarse temprano, antes de que salga el sol, y encerrarse en el gallinero antes de que se oculte”. Y como dijo una compañera obrera rural de Roca, “para repartir el *Nueva Hora* en esos años, yo hacía como la gallina que, cuando va a poner un huevo, escarba por aquí, escarba por allá, mira para ver si la están mirando, y después va y pone el huevo”.

En esos años, el Partido tuvo un mérito muy importante: durante toda la dictadura publicó y distribuyó el *Nueva Hora*. La policía buscó mucho nuestros aparatos de impresión, de distribución y cobro de *Nueva Hora*. Hubo compañeros detenidos y torturados bárbaramente para conseguir esos datos. Y no lo lograron. María Eugenia Irazusta murió en la tortura sin entregar la dirección del mimeógrafo del Partido de Córdoba que ella manejaba.

La dictadura sistematizó la desaparición y muerte de miles de luchadores, mató, robó y ocultó a centenares de niños, fue un

período terrible. Ahora, en cuanto a la represión, tenemos que saber que no fue la primera y, discúlpennme que lo diga, tampoco será la última.

Hubo una Semana de Enero de 1919 con 800 muertos, hubo una matanza de 1500 obreros rurales en la Patagonia Rebelde. Y acá, en el futuro, mientras no se termine con el dominio oligárquico-imperialista vamos a tener nuevos golpes de Estado. Si la policía, las FFAA, los servicios, los jueces, de la dictadura siguen en funciones; iel aparato estatal de la dictadura está intacto!

Están los torturadores, están los jueces. El juez Dibur que era el nexo entre el Ministerio del Interior y el Poder Judicial, ahora digita los jueces en acuerdo con Corach. No hay ningún oficial de inteligencia de la época de la dictadura, salvo Barreiro, que haya sido juzgado por los crímenes de la misma. Acá parece que no hubo jefe del Servicio de Informaciones del Estado, del Servicio de Informaciones del Ejército, de la Marina. Ninguno. Como si hubiese sido posible ese genocidio sin la colaboración de los oficiales de inteligencia.

Hay que aprender de esa experiencia de la dictadura, porque muchos se quebraron. Y gran parte de los miembros del gobierno de Menem fueron quebrados por la dictadura. Son centenares. A veces en los almuerzos en algún Ministerio de pronto se ponen a recordar “ah, vos estuviste en tal operativo, entonces vos caíste en tal cuestión, vos estuviste ahí donde lo mataron a fulano”. Quebrados. Muchos quebrados.

DOS ELEMENTOS DE LOS ‘70

¿Cómo se puede caracterizar al período?

“La Argentina no había sufrido hasta ahora, una afrenta subversiva tan honda”, dijo *La Prensa* el 7 de junio del ‘69. Es decir, el ensayo revolucionario más completo del siglo se hizo en ese período. Tampoco había conocido la Argentina una represión tan feroz en este siglo. La magnitud del auge revolucionario puede medirse por la magnitud del contragolpe contrarrevolucionario.

Otra cuestión: la única guerra contra un enemigo extranjero que se libró en este siglo, fue la guerra de Malvinas, que reavivó sentimientos nacionalistas y antiimperialistas. Y esto tiene mucho que ver con la corriente nacionalista que surgió en las FFAA, que es una corriente que hoy día está dispersa. Yo sobre esto quiero decir lo siguiente compañeros: era inevitable que emergiera un nacionalismo en oposición a la cúpula militar, porque el golpe se dio

con un discurso en defensa de la civilización “occidental y cristiana”, contra los terroristas, comunistas, ateos, etc. Pero resulta que en la dictadura predominaban los amigos de la URSS, la potencia rival de EE.UU y “occidente”. Resulta que los locales del Partido Comunista funcionaban, no podían tener cartel (al igual que los otros partidos permitidos, como la UCR) pero funcionaban, porque a diferencia del PCR, ellos no habían sido proscriptos. Incluso enviaron una delegación a EE.UU en 1978, en pleno terror dictatorial, con Fernando Nadra y el Secretario General Athos Fava, para explicar que la dictadura militar argentina era distinta a la de Pinochet, que en ella había una fuerte corriente “democrática”. Los que hostigaban a la Junta con reclamos a las violaciones de los derechos humanos venían de ese mundo “occidental y cristiano”, eran ellos los que venían a protestar por las torturas y los desaparecidos. En cambio, la URSS vetaba, en los organismos de derechos humanos (con el apoyo de Cuba) y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, todas las resoluciones de condena a la dictadura militar argentina.

Estuvo luego la condecoración al Teniente Gral. Braico, jefe de la misión militar soviética que visitó la Argentina. El Gral. Viola, comandante en jefe del Ejército, lo condecoró con la medalla de oro del Estado Mayor del Ejército, y ese día, en todas las guarniciones se izó la bandera soviética junto a la bandera argentina.

Y por último, cuando van a la guerra, a la única guerra que libraron las FFAA argentinas en este siglo contra un enemigo militar, resulta que es una guerra contra los angloyanquis, contra los jefes del mundo occidental y cristiano. Al mismo tiempo, los que esperaban el apoyo de los soviéticos, se encontraron con que éstos no dieron ni el veto en la ONU.

Por lo tanto, hay que comprender que muchos oficiales cayeran en una tremenda confusión que a muchos les dura hasta hoy. **Sobre esta base emergió la corriente nacionalista, que fue muy heterogénea.**

EL AUGE ACTUAL

Se podría hacer una breve referencia del auge actual. Hoy la situación de las masas es **peor** que en el '70. El auge de los '70 se dio sin crisis económica, a diferencia del actual, por eso éste tiene una **base objetiva** más fuerte que el anterior. **Y tenemos a favor la memoria histórica.**

Cuando los obreros cordobeses salen y cortan los accesos de la

ciudad, repiten lo que se hizo tantas veces en esa década. Tenemos un Partido pequeño, pero es un Partido maduro. Ya no está el mito de Perón. Las masas ya no pueden esperar que venga un Perón a hacer las cosas por ellas. Ahora, los peronistas que quieren levantar las banderas del peronismo tendrán que comprobar en la práctica lo que son. Hay un desprestigio creciente de la democracia burguesa. Hay nuevos sectores, mujeres, jubilados, desocupados, nuevos sectores juveniles, gran papel del campesinado medio. Y el colapso de la URSS es favorable, no es negativo el hecho de que haya desaparecido esa potencia que disfrazada de socialista se montaba en las luchas para ser el nuevo amo. En algunas provincias el auge actual es superior al de los '70. Por ejemplo en Jujuy, en Tierra del Fuego, en Neuquén, en Salta. La clase obrera ha jugado un papel diferente, pero también ha hecho luchas importantes, como los paros de agosto-setiembre del '96 o el del 14 de Agosto del '97.

Nosotros aspiramos a lo máximo en esta lucha. Vamos a luchar por lo máximo. Lo que no quiere decir que si hay que terciar porque hay golpe, contragolpe o porque se da un proceso de elecciones porque no pudimos imponer un *Argentinazo*, nos vayamos a cruzar de brazos. Nosotros vamos a seguir luchando por lo máximo en todas las condiciones y buscando los caminos que aproximen a la Revolución. Hay mucho escepticismo en algunas fuerzas. Pero esas fuerzas, compañeros, son escépticas porque sus dirigentes son cachorros mamones que se han quedado sin la teta de la Unión Soviética o de Cuba, y no tienen dónde prenderse. Y elaboran la teoría de “los cien años”: hasta que la revolución no triunfe en algún gran país como fue la Unión Soviética, acá no va a ser posible hacer la revolución. Todas teorías pesimistas. Pero hay muchos que quieren luchar. Cuenta Marcos que antes de iniciar la lucha revolucionaria en Chiapas, en enero del '94, los indígenas hicieron una gran reunión. Marcos les explicaba que ya no existía más el Pacto de Varsovia, que había caído el Muro de Berlín. Y los indígenas le preguntaron: ¿qué es el Pacto de Varsovia?. Es decir, **ellos querían luchar** y no les interesaba lo del Pacto de Varsovia. Y tenían razón. También los que voltearon a Berisha en Albania, a Suharto en Indonesia, a Bucarám en Ecuador. Ha triunfado un movimiento revolucionario muy heterogéneo en el Congo, y hay un gran desarrollo del movimiento obrero incluso en los EE.UU, donde una huelga de la General Motors ha hecho hocar a esta llamada producción internacionalizada: al pararle dos fábricas le han parado todas las empresas de la G.M. en los EE.UU. Así vemos nosotros la situación y las diferencias, o las similitudes y las diferencias entre la situación actual y la del '70. Nada más.

PREGUNTAS

Pregunta: Hablando de diferencias y semejanzas entre aquella década y ésta, se citaban dos elementos, la situación de las masas y cómo era la lucha interimperialista. Mi pregunta sería exactamente, qué diferencia o semejanza hay con respecto a la crisis económica, entre esa época y ésta.

Otto Vargas: Bueno, es un elemento importante. Efectivamente, en la actualidad, estamos en un momento de una crisis **internacional** que todo indica que va a ser **prolongada**, que va a ser **profunda**, y es muy diferente, desde ese punto de vista, a la situación que existía en la década del '70. Aunque en la década del '70 existía un elemento, el retroceso yanqui -económico, político y militar- que hoy no está. Hace varios años que asistimos a un momento de esplendor económico norteamericano. Ellos se preocupan por el ciclo democrático “exageradamente” largo en América Latina, y no reparan en el ciclo económico exageradamente largo en los EE.UU. Esa es una realidad, un factor objetivo. Pero no quiere decir que porque haya crisis va a haber revolución. Al fin y al cabo, lo que estamos viviendo es muy semejante a lo que vivió el mundo en la década del '30. Es peligroso hacer comparaciones. Pero claro, la situación actual recuerda a lo que se llamó la *Belle Epoque* en la década del '20. La época de la libertad de mercado plena, cuando los oligarcas argentinos tiraban manteca al techo en los cabarets de París. Pero luego vino la crisis del '30. Los economistas sesudos de aquí, de la facultad, dicen que la crisis del '30 llevó al Keynesianismo, pero lo más importante es que llevó al fascismo, y el fascismo llevó a la guerra. Esa fue la secuencia. Ahora no podemos prever el desarrollo de esta situación que se ha abierto con la crisis mundial. Pero sí podemos decir que esta crisis económica está en la base de la crisis social. Y si al comienzo parecía una crisis sólo financiera y bursátil, luego se mostró como una crisis económica cada día más profunda, con características muy semejantes a la del '30, de sobreproducción, sobreinversión, deflación de precios, etc. Aquí en la Argentina también. Estamos teniendo las mismas

consecuencias que en la crisis del '30, sobre todo en la caída del precio de los cereales, los minerales, el petróleo, los productos de exportación argentinos. Acá se hacen los distraídos. Hemos leído una serie de publicaciones desmintiendo que pudiera afectarnos los bajos precios del sudeste asiático, que acá no se notaba nada, etc. Hasta que ayer o antes de ayer comenzaron a decir que hay una inundación de productos del sudeste asiático. Y el gerente de la Dow Chemical, plantea que hay que tomar medidas antidumping, porque están entrando productos petroquímicos a precios de dumping. Es decir, los yanquis, cuando les conviene, son proteccionistas. Por eso, efectivamente, hay que agregar este elemento, que es un elemento muy importante y le da una base objetiva más fuerte al auge actual, que no existió en la década del '70, por lo menos aquí en la Argentina. Aunque hubo crisis regionales, como fue la crisis del azúcar en Tucumán, como resultado del cierre de ingenios, no fue lo que determinó la situación.

Pregunta: En un reportaje que le hacen a Fidel Castro en el '90, él dice que calcula que el capitalismo en cinco años va a entrar en crisis. Y se cumple casi cronométricamente... En Suiza, dicen en una declaración que había que temer la implosión de la economía americana. Y hace poco Castro volvió a decir que lo que se va a producir es una globalización de eso mismo, más que una globalización del capitalismo. Hablando de esa implosión, de esa crisis, no sé si lo dice como diciendo ya la vía armada se acabó, los cambios van a venir por la propia crisis del capitalismo, que es lo que dicen algunos diarios. No sé si es así, o si pasaría también como la famosa frase que otros líderes se equivocaron, que el imperialismo yanqui era un tigre de papel, y no resultó ser un tigre de papel. Qué posibilidad hay de que lo que dice Castro a muy corto plazo se produzca.

O.V.: Yo no he conseguido esas declaraciones de Castro. No quiero calificarlo sin ver qué es lo que dice. Me parece horroroso, de ser ciertas, lo que han destacado aquí los diarios de esas declaraciones, si dijo que el capitalismo desarrollado derrotó al “socialismo desarrollado”, usando la categoría que utilizó Breznev para hablar de esos países “socialistas”... Para opinar debería tenerlo textualmente. Por otro lado, esas ideas de que no hay opción frente al capitalismo globalizado ya se han dicho. Yo sigo creyendo que el imperialismo yanqui es un “tigre de papel”, estratégicamente, como dijo Mao. Y como él decía, tácticamente hay que respetarlo. Pero yo creo que los pueblos que se atrevieron a pelear, como pasó en su momento con

Vietnam, demostraron que era un “tigre de papel”. Pero Mao lo dijo en un momento en que Nikita Krushov planteaba que, si había una guerra, el uso de la bomba atómica colocaba a la humanidad ante la perspectiva de la autodestrucción. Y que había que ser cuidadoso con los yanquis. Nikita Krushov polemizaba con Mao, diciendo que el imperialismo yanqui era un “tigre de papel con dientes atómicos”. Y Mao decía que era un “tigre de papel” y había que animársele a pelearlo. Y ellos se le animaron, y los que se le animaron lo derrotaron. Y yo creo que nosotros aquí lo vamos a derrotar. Claro, en esas vueltas y revueltas de la historia, vivimos un momento en el que el capitalismo ha vuelto a restaurar el mercado único a escala mundial. Aparece como todopoderoso, pero es carcomido por esa crisis. Quisiera tener el texto de Fidel. No solamente ellos hablaron de 5 años. Sé que ahora hablan del 2003, del 2004. Es decir, muchas fuerzas trabajan con un plan en América Latina. Pueden decir que no va más la vía armada desde el punto de vista revolucionario, pero hay proyectos de narco-repúblicas y que yo sepa, no están empujadas ni por la CIA, ni por el Departamento de Estado Norteamericano. Están empujados por otras fuerzas. No solamente por narcoterroristas o por narcotraficantes. Y todas trabajan para el año 2003-2004-2005. Porque la lucha interimperialista no ha terminado en el mundo. Efectivamente, a partir del '95 se evidenció esa situación en el capitalismo mundial. Nosotros dijimos hace tiempo, y decimos, que aquí hay un problema de fondo, ese es el análisis nuestro. El problema de fondo es que el capitalismo actual es **incapaz** de reinvertir en la producción los beneficios de esa misma producción, con los márgenes de rentabilidad que necesita como capitalismo imperialista actualmente. Y eso ha empujado al capitalismo a un gigantesco movimiento especulativo. Eso es lo que está detrás de los juegos a futuro, los diferenciales, las privatizaciones, las gigantescas fusiones de empresas. Todo este movimiento especulativo en el mundo. Y eso es inflar una gigantesca burbuja, dijimos nosotros, **que va a explotar**. Creo que por eso Fidel usa la palabra implosión, porque la explosión de esa burbuja va a producir una gigantesca implosión. Va a suceder como en Corea, donde de pronto, un capital total de más de seiscientos mil millones de dólares se redujo a doscientos mil. Es decir que riquezas inmensas desaparecen, no es que se transformen, desaparecen. No sé exactamente qué dice Fidel, quisiera leer el discurso. Mientras tanto en Cuba ya tienen 50 empresas canadienses adentro, la prostitución florece aceleradamente, porque, como es lógico, no

hay turismo en un país dependiente sin juego, prostitución y droga. Por lo tanto son miles ya, las chicas y los chicos que están en la prostitución en Cuba. Cuba ha enfrentado y enfrenta en durísimas condiciones al imperialismo yanqui. Heroicamente. Pero a partir de aceptar como un “hecho objetivo” a la llamada globalización, de verla como un producto de la llamada revolución tecnológica y no de un **hecho político**, el triunfo de la contrarrevolución a escala mundial, también se está adaptando a ese capitalismo globalizado, y eso no tiene buen pronóstico. Sobre el tema de los cubanos y la lucha armada *Clarín* dice que ellos empujaron en la década del '60 y del '70 la lucha armada en todos lados menos en México. Es decir, donde le convenía a Cuba o a su aliada de entonces, la URSS, por sus intereses nacionales, ayudaron a los que seguían el camino de la lucha armada. Y donde no les convenía, por razones nacionalistas, como en México, no ayudaron. Punto uno. Y punto dos, en aquél entonces servía. Y ahora, no, dicen. Claro, si ellos no pueden, en las condiciones en las que están, ni financiar un hospital, qué van a poder financiar la lucha armada en algún lugar. Pero eso no los autoriza a decir -después que ha triunfado la lucha armada en el Congo hace pocos meses, y ha triunfado un movimiento insurreccionalista relativamente espontáneo en el caso de Indonesia, y ya no tan espontáneo en el caso de Albania- que la lucha armada no va más. Pero hay que tener aquí las declaraciones y ver.

Y sobre las afirmaciones de Mao, ahí quedamos en dos posiciones. Ud. dice que no es un tigre de papel, yo digo que el imperialismo yanqui sigue siendo un tigre de papel. Y bueno, esto es como todo, la práctica dirá.

(Edición revisada y corregida por el autor)